

El Heraldillo Vallejiano - EDICIÓN ESPECIAL

Instituto de Estudios Vallejanos—Brigham Young University, Utah

15 de marzo de 2008
Volumen 6, número 1

Dirigido por: Dra. Mara L. García
Editores: Cody Hanson y Yasmina Vallejos



Óleo de Armando Reyes

CONTENIDO

• MIS ENCUENTROS CON VALLEJO	1
• RECONOCIMIENTO DE NUESTRA FILIAL	2
• ENTREVISTA A EDUARDO GONZÁLEZ VIAÑA	3
• LA PROSA DE VALLEJO	4
• VALLEJO: MAESTRO DEL DOLOR Y LA COMPASIÓN	4
• POEMA: VALLEJO, EL MAESTRO DEL VERSO	5
• LAS CARTAS NO HABIDAS DE VALLEJO	5
• POEMA: CÉSAR ABRAHAM	5
• LA UNIVERSALIDAD DEL GRAN VALLEJO	6
• LIBRO: POETA DE LOS ANDES	6
• TRADUCCION: THE GOOD SENSE	7
• VALLEJO DECLAMADOR	7
• TRADUCCION Y ORIGINAL: LOS PASOS LEJANOS	8
• EVENTOS, ANUNCIOS E INFORMACIÓN GENERAL	8

MIS ENCUENTROS CON VALLEJO

Por Freddy Ortiz Regis

Mis primeros encuentros con César Vallejo datan de mi adolescencia. No digo de mi niñez porque recitar los “Heraldos Negros” de paporrreta no representaba un acercamiento al poeta nacional al que por ese entonces, en la candidez de mi niñez, comprendía menos de lo que ahora lo comprendo:

*HAY GOLPES EN la vida, tan fuertes...
Yo no sé.*

*Golpes como del odio de Dios; como si
ante ellos, la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... Yo no sé.*

...Y como era de esperarse ese niño lo único que comprendía eran las últimas palabras... “Yo no sé”.

En el glorioso “San Juan” de Trujillo, mi encuentro con Vallejo fue a la fuerza. Me tocó como profesor de Literatura el recordado “Chayo” Vásquez. Con la mano derecha siempre escondida en el bolsillo de su saco oscuro, la voz chillona y esa mirada mochica ancestralmente penetrante, el “Chayo” nos martirizaba con la Literatura, obligándonos a leer libros tras libros, a salir al frente a hablar sobre ellos, y en el peor de los casos, a dramatizarlos. Aún está fresco en mi recuerdo el día que me agarró y me colocó frente a frente. Salí de su presencia completamente humillado, maldiciéndolo entre dientes y deseándole se le seque también la otra mano.

—Es usted un inútil al que sus padres no sé por qué razón premian indolentemente — me dijo con esa fuerza del maestro que sabe que sus palabras tiene poder para levantar a los muertos.

No que me quedaba alternativa: tenía que elegir uno de los poemarios de Vallejo..., y elegí aquel cuyo nombre me parecía más inteligible: *España, aparta de mí este cáliz.*

Versos van versos vienen, la lectura de este poemario me tenía completamente atónito:

*...cuadrumano, más acá, mucho más
lejos,
al no haber entre mis manos tu largo
rato extático,
quiebro con tu rapidez de doble filo
mi pequeñez en traje de grandeza!*

*Unos mismos zapatos irán bien al que
asciende
sin vías a su cuerpo
y al que baja hasta la forma de su
alma!
¡Entrelazándose hablarán los mudos,
los tullidos andarán!
¡Verán, ya de regreso, los ciegos
y palpitando escucharán los sordos!*

*Mas desde aquí, más tarde,
desde el punto de vista de esta tierra,
desde el duelo al que fluye el bien
satánico,
se ve la gran batalla de Guernica.
Lid a priori, fuera de la cuenta,
lid en paz, lid de las almas débiles
contra los cuerpos débiles, lid en que
el niño pega,
sin que le diga nadie que pegara,
bajo su atroz diptongo
y bajo su habilísimo pañal...*

Cuando terminé de hacer el ridículo delante del “Chayo” Vásquez, esta vez no me gritó ni me humilló. No sé cuánto duró aquel silencio suyo. Pero cuando abrió su boca, pequeña y amoratada, como si siempre se la estuviese mordiendo, sentí que había sido exculpado:

—Le doy la oportunidad de escoger el autor que usted quiera — me dijo. —Tiene hasta fin de año para poder aprobar el curso...

Yo salí de su presencia completamente liberado. Y cuando terminó el curso de Literatura, yo salí aprobado porque había elegido a José María Arguedas, y no sólo había leído su *Todas las sangres*, sino también *El sexto*, *El zorro de arriba y el zorro de abajo* y *Los ríos profundos*.

Pero lo más grande fue que no sólo el alma de los Andes se había cobijado definitivamente en mi corazón sino que además el “Chayo” Vásquez se había hecho mi amigo, y seguí frecuentándolo hasta el día que me hice grande y el mundo del “Chayo” me

Continuación en la página 2

quedó pequeño...

Pero no pude escaparme de César Vallejo... Cuando estudié en Moscú, el sentirme rodeado de miles de estudiantes de diferentes lenguas y naciones, provocó en mi corazón el irrefrenable anhelo de conservar y expresar mi peruanidad. Para colmo me tocó como compañero de cuarto — además de un africano y un ruso— un chileno...

El ruso no dejaba de hablar de su Tolstoi, de su Dostoievsky, y de su Ovstroksy. El africano no hablaba de ningún escritor, sólo preparaba unos guisantes que hasta ahora me pican; y el chileno... ya se imaginan: Neruda y Gabriela Mistral, además de todos sus novelistas revolucionarios, machacaban mi cabeza con esa falsa humildad con que los chilenos suelen disfrazarse cuando están entre nosotros.

Una tarde de esas, en que con mis amigos salíamos a recorrer las calles de Moscú, me topé en una librería con la *Obra Completa* de César Vallejo, la que compré sin pensarlo dos veces.

De allí en adelante, la *Obra Completa*, se convirtió en mi libro de cabecera. El ruso no me entendía nada cuando le explicaba:

*YO SOY EL coraquenque ciego
que mira por la lente de una llaga,
y que atado está al Globo,
como a un huaco estupendo que
girara...*

*Chasquido de moscón que muere
a mitad de su vuelo y cae a tierra.
¿Qué dice ahora Newton?
Pero, naturalmente, vosotros sois
hijos.*

*ME DA MIEDO ese chorro,
buen recuerdo, señor fuerte,
implacable
cruel dulzor. Me da miedo.
Esta casa me da entero bien, entero
lugar para este no saber dónde estar.*

*No entremos. Me da miedo este
favor
de tornar por minutos, por puentes
volados.*

*Yo no avanzo, señor dulce,
recuerdo valeroso, triste
esqueleto cantor.*

No pocas veces sorprendí al chileno hojeando mi libro de cabecera. Nunca me preguntó nada, y yo tampoco le expliqué nada. Pero en mi corazón se movía un orgullo indomable por ser

el connacional de un hombre cuyo pensamiento era tan telúricamente pétreo como los bloques de Machu Picchu...

Después de Vallejo vinieron Lorca, García Márquez, Stephen Zwaige, Herman Hess, Cortázar, Borges, Isabel Allende... y el evangelio de Jesucristo.

Las verdades de Jesús me permitieron acercarme a aquella prístina luz que los hombres —como la Luna— sólo reflejan pálidamente del Sol de Justicia que es Cristo. Y el pensamiento de Vallejo —y su *Obra Completa*— fueron quedándose más y más en la penumbra de un ayer signado por la orfandad, la autosuficiencia y el antropocentrismo.

Pero no es fácil alejarse de César Vallejo... Estas líneas que escribo son el fruto de la paciencia y tenacidad de mi amiga, la escritora y docente universitaria, Mara García. Ella sabe los encuentros y desencuentros que he tenido con el vate universal a lo largo de mi vida. Una vez se los confesé y estoy seguro que ella los procesará en el contexto de su vasta experiencia intelectual y espiritual.

Pero de César Vallejo —ahora que he vuelto a repasar su *Obra Completa*— nadie podrá decir que fue un hombre que escribió pensando en el premio Nobel (y no porque no existía en su época) o que escribió esforzándose para llegar a ser un entretenimiento más de la gente.

No. Allí está su obra que nos la ha dejado no como un legado literario sino como una escultura palpitante y trascendente de su mente para todas las generaciones. He allí su *Obra Completa* como una tomografía viviente de la fisiología de su cerebro atormentado y agonizante. Porque en Vallejo, al revés de lo que se nos revela en Juan 1:14, el hombre se hace verso y habita entre nosotros lleno de dolor y esperanza...

*A la mesa de un buen amigo he
almorzado
con su padre recién llegado del mundo,
con sus canas tías que hablan
en tordillo retinte de porcelana,
bisbiseando por todos sus viudos
alvéolos;
y con cubiertos francos de alegres
tiroriros,
porque estánse en su casa. Así, ¡qué
gracia!*

*Y me han dolido los cuchillos
de esta mesa en todo el paladar.*

Quizás la máxima oportunidad que un hombre pueda tener para acceder a los lóbulos de junco y capulí de Vallejo, sea ser liberado —como lo hizo misericordiosamente conmigo mi profesor en la adolescencia— del *deber de entender* su obra para ejercer el *derecho* de llegar a ser un hombre capaz de vivir, amar y escribir en libertad:

*...que 1/3 de luz es equivalente a un
tiempo y medio tiempo de mar
que tus cabellos son como agujeros
negros desperdigados por el universo a
la espera de un beso curvado por la
distancia*

*... y que el amor es incapaz de
sobreponerse al tiempo, ciego ayo de
la muerte... de esa muerte tan querida
como el café y los castaños frondosos
de París.*



Nuestra filial del IDEV en Utah recibió el reconocimiento "Diploma Honor al Mérito" del IDEV, Trujillo-Perú, auspiciado por la Universidad Nacional de Trujillo, por sus 5 años de labor en los EEUU. Asimismo el Presidente de dicha Institución, Dr. César Adolfo Alva Lescano, nos hizo llegar sus cordiales saludos y felicitaciones.

EL COMERCIO de Lima, domingo 20 de enero 08, publica en su suplemento dominical una entrevista a Eduardo González Viaña por su recientemente publicada "VALLEJO EN LOS INFIERNOS". Es una novela biográfica y política. Lo que se cuenta y dice allí sirve para conocer mejor al mayor de los líridas hispanoamericanos del siglo XX. Es, además, una manera de entenderlo más y de amar los bienes de su asombrosa poesía.

[El Comercio.com.pe](http://ElComercio.com.pe)

NOVELA BIOGRÁFICA REVELADORA Vallejo en la cárcel

A las puertas de conmemorarse los 70 años de la muerte de nuestro poeta mayor, César Vallejo, Eduardo González Viaña ha escrito y publicado una reveladora novela biográfica, **Vallejo en los infiernos** (Ediciones de la Universidad César Vallejo), donde da una imagen del vate distinta de la melancólica y afligida que proporcionan de él la mayor parte de sus retratos. Además revela increíbles detalles de la prisión que sufriera Vallejo antes de venir a Lima, en Trujillo, y otros secretos personales sobre los que aquí conversamos.
Por Enrique Sánchez-Hernani

¿Qué tan fatal pudo obrar sobre Vallejo la prisión que sufre antes de partir a Europa?

No hay que soslayar la prisión de Vallejo en una cárcel del Perú. Yo creo que este acontecimiento va a marcar toda su vida y toda su obra. Porque además de esto, va a impedir, contra sus deseos, que pueda volver al Perú, que él intentó toda la vida. Hay una serie de cartas tuyas a su hermano y a su abogado donde les ruega que hagan todo lo posible para colaborar en que pueda volver al Perú. De manera que es un mito que nunca quiso regresar al país.

¿Tu novela resulta, pues, ser política?

Esta novela es política, porque Vallejo es un preso político. El juez ad hoc, Elías Iturri Luna Victoria, es también el abogado de Casagrande y de la mina Quiruvilca, lugares donde se ha desarrollado la más espantosa explotación que en esos días han dado lugar a las primeras revueltas del siglo, con centenares de muertos.

¿De qué manera Vallejo estaba tocado por esto?

Vallejo es uno de los jóvenes protestantes. Él luego habrá de

publicar la novela El Tungsteno, que es una protesta tremenda contra aquello. Además, el mejor amigo de Vallejo es Antenor Orrego, antes que surgiera el APRA, y que entonces es un líder anarquista que dirige La Reforma, un periódico del norte que impulsa las luchas anarquistas. Otra cosa que crispera a la oligarquía entonces - estamos en el año 20--, es que los bolcheviques aparezcan también en el Perú.

¿Y cómo se comporta el juez Iturri Luna Victoria?

El juez ha de convertir este proceso en una maquinación infernal para hundir al poeta para escarmentar de esa manera a los jóvenes supuestamente anarquistas y bolcheviques que daban vueltas por Trujillo. En ese entonces en Trujillo hay una generación importantísima. Nunca en una ciudad tan pequeña se ha concentrado una generación como la de Antenor Orrego, Víctor Raúl Haya de la Torre, César Vallejo, Carlos Valderrama y al final Ciro Alegria, sólo por mencionar a los que tienen repercusión internacional. Entonces, era necesario acabarlos.

¿Cómo estás tan seguro de todo eso?

Yo he examinado el proceso, soy abogado. El juez va a inventar toda una serie de actuaciones y va a poner a un supuesto fiscal, que no existe. El ciudadano, cuyo nombre se ha tomado, protesta y dice que no tiene nada que ver y que ni siquiera conoce Santiago de Chuco. Después inventa a un testigo y, por último, lo que sirve para hundir a Vallejo, es la supuesta confesión de Pedro Losada, un militante anarquista, que fue quien en verdad se apoderó de los fusiles de los gendarmes y mató a dos.

¿Cómo así lo inventa?

Supuestamente, Losada ha declarado contra Vallejo y ha firmado una confesión. Pero cuando el abogado de Vallejo ve la confesión firmada de Losada, se descubre que Losada es analfabeto. Entonces, a fin que Losada diga su verdad, el juez pide que venga de Santiago de Chuco, pero a mitad de camino lo matan. Todo es armado diabólicamente contra Vallejo.

¿Quién arma toda esa conjura?

Primero el juez Iturri, pero en el surgimiento del problema, en Santiago de Chuco, durante las fiestas patronales, hay un tal Carlos Santa María, el dueño de la bodega principal, ex subprefecto civilista sacado por los

leguistas, mayordomo de la fiesta y quien guarda todo el dinero del pueblo para celebrarla, una pequeña fortuna. Santa María se pone de acuerdo con Carlos Dubois, jefe de la Gendarmería, para que se arme una algarada, se mate a las autoridades que son sus enemigos, y también poder apoderarse del dinero de la fiesta. La algarada comienza, los gendarmes tratan de matar a las autoridades y en eso los hermanos Vallejo, con otros jóvenes del pueblo, se ponen a caminar al lado de las autoridades. En eso, la gendarmería mata a Andrés Ciudad, uno de los amigos de Vallejo y allí se desata la cosa. Iban a matarlos a todos.

¿Y qué es lo que cambia el curso de esto?

Por suerte aparece Pedro Losada, un anarquista, que logra quitarle las armas a los gendarmes, matarlos y terminar la revuelta. El pueblo, enardecido, quiere matar al resto de los gendarmes, pero estos se escapan, e incendian la casa de Santa María.

¿Cómo resulta Vallejo comprometido en el juicio?

El juicio se inicia por los cursos legales, encausando a Carlos Dubois, a los gendarmes y a Santa María. Vallejo se limita a firmar el parte de las autoridades y a hacer sus declaraciones ante el juez. Pero Santa María, que es un hombre de dinero, va a Trujillo y logra que la corte declare nulo todo lo actuado y envíen a un juez ad hoc, que ni siquiera era parte del Poder Judicial. Es así como llega este juez, declara nulo todo lo actuado y encausa a Vallejo y sus amigos, al alcalde y al subprefecto.

¿Por esto tu novela tiene el fin de dar una imagen más política de Vallejo?

Absolutamente. Es un Vallejo que no es el poeta llorón ni mucho menos. Es un poeta revolucionario. Es más, Vallejo sí participó en el incendio, tampoco lo vamos a negar. Pero qué se quería: ¡habían matado a su mejor amigo! Vallejo, durante el incendio, se sube por los techos en busca del criminal Dubois, pero no lo encuentra. Es más, Vallejo, en su camino a Santiago de Chuco, ha parado en Huamachuco, donde hay un círculo literario que le hace un homenaje. En el agradecimiento, él, que ya era el poeta de Los Heraldos Negros, les ha dicho: "Jóvenes, hay que luchar, y si es preciso, hay hasta que cometer un crimen".

Continuación en la página 4

¿Eso dice Vallejo?

Claro. Vallejo no es un blandengue.

¿Desde cuándo vienes investigando este tema?

Toda la vida pues yo soy de allá. He entrevistado a la mayoría de los coetáneos de Vallejo, empezando por Antenor Orrego. En mi novela aparece el expediente judicial y cartas a su enamorada, que se llamaba María Sandoval, que nadie conoce, que mi amigo Teodoro Rivero Ayllón, compadre espiritual del poeta Francisco Sandoval, hermano de la enamorada de Vallejo, guardaba en su casa.

¿Qué otros secretos develas en tu libro?

En mi novela también parece el nombre verdadero de la famosa Rita de Junco y Capulí, quien es Rita Uceda, madre de quien después sería el guerrillero Luis de la Puente Uceda. Además enfatizo que Vallejo es el maestro de primero de primaria de Ciro Alegría y de Alfredo Tello Salavarría, que va a ser el jefe civil de la Revolución de Trujillo.

¿Qué pena le impone el juez al poeta?

A Vallejo se le da lo que en el Código Penal de ese tiempo se llama la liberación provisional, porque finalmente el juez no pudo encontrar méritos para juzgarlo. Luego el poeta se va a Lima un año y su amigo Orrego lo salva, porque Julito Gálvez Orrego, sobrino de Antenor, ha recibido una herencia. Con esa herencia él puede viajar en primera a París, pero le dice a su tío para viajar juntos en tercera, canjeando su pasaje preferencial. Pero Antenor Orrego le dice no, hay que dárselo al cholo Vallejo que está en Lima, pues los limeños lo ignoran. Aparte, le señala, los Santa María se van a vengar de todas maneras. Entonces Julito Gálvez se va con Vallejo a París y allá viven juntos. Al final Julito viaja a España y muere combatiendo por la República.

Qué historia más increíble.

Claro. Entonces, Vallejo quiere regresar al Perú, pero los Santa María siempre se lo van a impedir. Y sé que hasta ahora esa familia no lo perdona. Es más: Vallejo es el primer peruano que recibe el pedido de extradición, estando allá en París y Madrid, donde nuestras legaciones reciben exhortos para pedirle que se ponga a derecho. Si lo hace, quién sabe qué hubiese pasado. Es más, en las cortes nunca se terminó el proceso, por lo tanto, en el caso eventual que Vallejo hubiese

sobrevivido a la enfermedad que lo mató, y hubiese regresado al Perú, habría terminado en la cárcel de Trujillo, de donde no se podía salir sino loco o muerto.

★★★



LA PROSA DE VALLEJO

Por Juan Carlos Roque

No podemos hablar de la prosa de Vallejo sin establecer un paralelismo evolutivo con su poesía. Es importante mencionar que en la poesía de Vallejo de amplia difusión y estudio, encontramos una evolución, que se inicia con el manejo de la poética modernista que se expresa en los *Heraldos Negros*, continuando con una audaz experimentación Vanguardista en *Trilce* y culminando con el conjunto de *Poemas humanos* de publicación póstuma sin dejar de mencionar el espíritu expresionista, de *España aparta de mí este Cáliz*.

En su prosa ocurre un proceso similar, así vemos que en *Escalas* y en *Fabla Salvaje* se magnifica la experimentación con las formas narrativas y la predisposición a la narración de corte Lírico intimista y psicológico. En *El Tungsteno* y “Paco Yunque” nos encontramos casi diez años después, con aspectos que abarcan desde el Realismo socialista hasta la literatura proletaria observando así una curva de experimentación en la que se inicia como fábula estética, luego ideológica y con el paso de los años, su preocupación por aspectos del Marxismo en Europa y la percepción de la profunda crisis que empezaba a socavar el modelo cultural dominante

dieron origen a dos obras importantes como *Tungsteno* y “Paco Yunque”.

Podemos decir que al leer la prosa de Vallejo encontramos un Universo de gran complejidad y Profunda belleza, que va evolucionando conforme el gran Vallejo afronta los desafíos propios de su época y las grandes aflicciones y carencias que le tocó vivir, logrando que el dolor se transformara en letra que aún en nuestros días se actualiza y nos conmueve, ya que Vallejo vivirá siempre en nuestras emociones.

★★★

VALLEJO: MAESTRO DEL DOLOR Y LA COMPASIÓN

Por Manuel Córdova Noriega

He escuchado que un par de zapatos malolientes y con huesos podían ser convertidos en una sutil obra maestra cuando pasaba por los ojos y luego las manos de Van Gogh. Vallejo tenía esa habilidad innata de hacer que las circunstancias más antiestéticas, comunes y crudas adquirieran un nivel artístico potente. Nacido en un rincón del planeta que muchos nunca tendrán la oportunidad de visitar o escuchar, nada parecería indicar que la sencillez de su pueblo natal le dotaría de esas entrañas que plasmarían en papel el sufrimiento universal. Y es universal porque aún cuando César Vallejo fue peruano de nacimiento, sus ayes no pertenecen a Perú, ni a París, ni siquiera a Latinoamérica sino al mundo. El dolor que describe en muchos de sus poemas son compartidos por todo el género humano. Sus quebrantos no eran de mero observador que ve con los ojos y usa la pluma para decir lo que ve. Su talento no era frívolamente descriptivo, sino que su don era cargado de empatía y entrañas: Vallejo era genuino. Vallejo vio campo, guerra, muerte, miseria, enfermedad, soledad. Él los tomó y los transformó los tormentos en los monstruos más hermosos, tanto así que hoy cómo él, yo también me pongo bien puestos mi números.



VALLEJO, EL MAESTRO DEL VERSO

Por Danitza Montalvo*

El maestro del verso está cerca
aun cuando un Viernes Santo de abril se fuera...
Su herencia crece en los densos
bosques de la palabra... en cada pergeño...

El maestro vibra en los versos del infinito
del que surca el espacio de lo no conocido
y lo por conocer,
del que integra en su alma, polvo, tierra, vida, amor...

El maestro vive en la danza de las dunas
que amanecen y desaparecen en las noches...
En el torrente de la sangre que ama sus versos y,
hace un recital en la oscuridad de la noche...
con las estrellas.

El maestro vibra en el alma de quienes escudriñan
sus registros metaconfidentes de los *Poemas humanos*, *Trilce*...
Vibra en las aficiones de los que intentan conocer su pluma
y siguen sus lecturas... efusivos, cautivos... filosofando...

Vallejo vive en los diálogos...
del tiempo, su tiempo, mi tiempo...
...tu tiempo.

Invierno, Utah, 2008

* Danitza Montalvo Ph.D., es periodista, docente y asesora de investigación en la Universidad Virtual del TEC de Monterrey, México. Es miembro internacional de la Casa del Poeta Peruano, amiga de "Gente de Letras" de Gualaguaychú, Argentina, Miembro de la Sociedad Internacional de Poetas de Estados Unidos de América y Poeta asociada 2007 de la "Noble House" Londres, Inglaterra. Su poema "Vallejo, el maestro del verso" pertenece al libro de la autora "Cortejando a la sabiduría."

CÉSAR ABRAHAM

Al poeta del pueblo

Naciste, en un villorio prodigioso,
en donde, amalgamaste la esencia vital
de esa telúrica y magnética
que dio fruto a ese barro creativo,
lleno de sentimiento y nostalgia.

Cholo auténtico, paradigma literario,
de versos de acepción humana,
creaste un estilo, muy nuestro
dentro de la literatura universal
por eso, tu grandeza y genialidad.

Actualmente eres el más investigado,
en tus diversos géneros literarios,
por tu versatilidad de tu significativa obra.
¡Estas encubierto en el corazón de tu comuna,
cada día que pasa, eres grande e inmortal!

Javier Delgado Benites
Santiago de Chuco, 1992

LAS CARTAS NO HABIDAS DE VALLEJO

Por Danilo Sánchez Lihón

"A la tarde de lluvia cuando el alma ha roto su puñal en
retirada."

-César Vallejo

Explicación:

Al subir al terrado a componer unas goteras -por donde el agua de las lluvias que se desatan en enero se estaban filtrando y dañando la bóveda y las paredes de la casa de César Vallejo en Santiago de Chuco- el profesor Wilson Alayo Cueva, a cargo del cuidado de ese santuario, al estirar la mano entre el carrizo y las tejas, sintió que tocaba un sobre forrado en cuero y atado con una cinta ya enmohecida.

Al desamarrar el atado se encontró un archivo de cartas de la primera mitad del siglo pasado. Cundió entonces la alarma, la ilusión y la expectativa. ¿Se trataría de cartas del poeta a sus familiares? Porque él se quejaba desde París y ante los suyos que les escribía mucho y continuamente y sin embargo no obtenía respuesta en la misma proporción ni medida.

Las cartas están ahora debidamente depositadas en el área correspondiente del Municipio Provincial. He conversado con el señor Enrique Caballero Alayo, gerente institucional, quien me informa que son alrededor de cuarenta misivas, ninguna de ellas firmada por César Vallejo, pero sí por familiares cercanos como sus hermanos, entre ellos don Víctor Clemente.

Pero, ¿por qué se escondieron en un lugar inaccesible? Porque solo quien las pusiera allí podría alguna vez recuperarlas, ya que había que alzar una teja del techo para desatracar ese vestigio. En consecuencia, tiene que haber una razón y esa razón encierra un misterio.

Conjetura Enrique Caballero, como primera aproximación, que podría ser el archivo de Otilia Vallejo Gamboa, hija de Víctor Clemente y sobrina del poeta, quien vivió en esa casa hasta el día de su muerte y a quien César Vallejo le escribiera:

*Luciré para Tilia, en la tragedia,
mis estrofas en ópimos racimos;
sangraré cada fruta melodiosa,
como un sol funeral, lúgubres vinos.
Tilia tendrá la cruz
que en la hora final será de luz!
Prenderé para Tilia, en la tragedia,
la gota de fragor que hay en mis labios;
y el labio, al encrespase para el beso,
se partirá en cien pétalos sagrados.
Tilia tendrá el puñal, el puñal florícida y auroral!*



LA UNIVERSALIDAD DEL GRAN CÉSAR

Por Alfonso Sánchez Mendoza

Alfonso: estás mirándome lo veo, desde el plano implacable donde moran lineales los siempre, lineales los jamases...

Tropecé con estas líneas, cuando leía Poemas Humanos, allá por el segundo lustro de los ochenta, en que me propuse aprenderme de memoria "Los Nueve Monstruos" para poder declamarlo en un certamen cultural en el pueblo joven de El Porvenir, Sector Río Seco; y no pude evitar sentirme aludido. En este poema el poeta santiaguino, dedica sus versos a su amigo Alfonso da Silva Santisteban, músico talentoso nacido en el Callao, que compartiera con César en Europa agotadoras faenas de bohemia. Cómo poder escapar de la fuerza emotiva que encierran sus líneas cuando termina diciendo:

porque te quiero, dos a dos, Alfonso y casi lo podría decir, eternamente.

Mi relación con Vallejo se inició mucho antes, durante los cursos de la educación secundaria, frescos están aún, pese a los años transcurridos los 15 minutos que me llevó aprenderme "Los Heraldos Negros" y las interrogantes que se cernieron en mi cabeza para explicarme algunos de sus versos. Años más tarde cuando me propuse declamar sus versos se hizo menos compleja la comprensión.

Retomando estos tiempos he de recordar las verbenas artísticas que organizábamos en El Porvenir, estos eventos eran promovidos por un grupo de jóvenes entusiastas cuyo único afán era el de llevar algo de cultura a nuestros vecinos, en un lugar alejado de la ciudad de Trujillo en donde no era común escuchar un poema de César Vallejo, presenciar una obra de teatro, o simplemente disfrutar de la música vernacular. Nuestra tarea radicaba en contactar personas que cultivaran estas manifestaciones artísticas y tras convencerlas en participar, hacerlas cómplices de nuestro entusiasmo sin mayor paga que los escuetos pasajes y una cuantiosa satisfacción personal y artística. No eran muchos lo que se sumaron a esta causa, pero fueron, "...son pocos, pero son" y estuvieron allí para abrir zanjias de luz en las almas de seres acostumbrados al trajinar duro de la vida.

Improvisábamos escenarios en los descampados arenales o sobre algún tráiler habilitado para este fin, en el mejor de los casos en algún salón parroquial o local comunal. Aún recuerdo gratamente, el rostro embelesado de los concurrentes cuando escuchaban Nacho Narváez, -declamador colombiano que radicó varios años por estos lares- interpretando poemas de Cesar Vallejo, era simplemente genial y lograba transmitir las emociones del poema a sus observadores y entonces más allá de la significancia de cada verso el público, sin más preparación que la escuela que da la vida, lograba conmoverse y los aplausos eran su manera espontánea de reconocerlo. En aquellos días enrumbaba mis primeros pasos en la declamación fuera de las aulas escolares, para ese entonces estudiaba escenografía en la Escuela de Arte Dramático de Trujillo, mi relación con el arte se hizo más estrecha que nunca, me sumergí en el mundo del teatro, la historia del arte y la literatura, creo que nunca más he vuelto a tener todo el tiempo del mundo para disfrutarlos con esa frescura y despreocupación que nos dan los primeros años juveniles.

Se han realizado y seguirán efectuándose múltiples estudios sobre la poética vallejiana, y enhorabuena que así sea; no obstante, sus versos al margen de la lingüística, el vanguardismo y la revolución de la palabra con la que fueron concebidos también albergan en su contenido cargas emocionales que hacen despertar las sensibilidad en cualquier ser humano, de allí su universalidad, he aquí la grandeza de quien clamó diciendo: "Y de resultas del dolor/ estoy triste hasta la cabeza/ y más triste hasta el tobillo/ de ver al pan crucificado..."



Poeta de los Andes: Homenaje a César Vallejo, 2008 es un libro que tiene como propósito, en común, elevar la gloria y rendir homenaje a la figura ecuménica de gran renombre que ha tenido el Perú, César Abraham Vallejo. Con un ramillete de poesía, cuento, microcuento, canciones y ensayo breve de escritores y admiradores de Vallejo de diferentes partes del mundo (venezolanos, mexicanos, ingleses, españoles y peruanos) ha sido posible el orto de este homenaje. Este libro es un testimonio escrito de la admiración y el resultado de navegar en las aguas sustanciales vallejianas y de estudiar a uno de los bastiones de la poesía peruana y universal.

THE GOOD SENSE

—Mother, there's a place in this world called Paris. It's very big and faraway and bigger still.

My mother adjusts the collar of my overcoat, not because it is starting to snow, but so it can start snowing.

My father's wife is in love with me, coming and going backward to my birth and frontward to my death. Because I'm twice hers, once for goodbyes and once for returns. When I come back, I close her. That is why her eyes gave me so much —my joust, my in flagrante— saddening by finished works, by consummated pacts.

My mother is confessed by me, she is named by me. How come she doesn't give as much to my brothers? To Víctor, for example, the oldest. He is so old people say: He looks like his mother's youngest brother! Perhaps it's because I have travelled a lot! Perhaps because I have lived more!

My mother resolves a letter of colouring beginning with my homecoming stories. Fronted by my homecoming life, recalling I travelled along her womb during two hearts, she blushes and remains mortally livid when I say in the treatise of the soul: That night I was joyous. But she becomes sad; she became sadder.

—Son, you look so old!

And she starts crying along the colour yellow, for she finds me old on the sword's blade, on my face's final end. She cries for me, she is sad for me. Why should she miss my youth if I will always be her son? Why does it pain a mother when she finds her son has grown old, if his age will never reach hers? And why, the feebler sons grow, the more they approach their parents? My mother cries because I am old for my time and will never be old for hers!

My farewell parted from a point of her being more external than the point of her being to which I come back. Because of the excessive deadline of my return, I am more the man before my mother than the son before my mother. Therein dwells the candour that lights up for us with three flames today. So then I tell her until I am quiet:

—Mother, there's a place in this world called Paris. It is very big and faraway and bigger still.

My father's wife, on hearing me, eats her lunch and her mortal eyes descend gently along my arms.

Co-traducción de Valentino Gianuzzi y Michael Smith. Las traducciones no pueden reproducirse sin la autorización de los traductores.



VALLEJO DECLAMADOR

El vate peruano César Vallejo además de un excelso escritor, fue un gran declamador

Por Javier Delgado Benites

- **P**or la fiesta de la Primavera, declama el poema “Primaveral”, 25 de setiembre de 1915.
- Por el “Día de la Raza” declama el poema “América Latina”, 12 de octubre de 1916.
- Por ser elegido el Senador por Trujillo el Señor Víctor Larco Herrera, en el Club de la Juventud, declama unos poemas para la ocasión, mayo de 1917.
- En la casa de Macedonio de la Torre, ofrece una fiesta artística, declama su poema “Los Heraldos Negros”, 10 de junio de 1917.
- En un agasajo realizado en el restaurante “Valeriano” del distrito de Buenos Aires, por haber salido de la cárcel, declama varios poemas escritos en dicho lugar: “Esta noche desciendo del caballo”, “Oh! las cuatro paredes de la celda...”, “Madre mañana me voy a Santiago”, 26 de febrero de 1921. (Del CV de Vallejo)

LOS PASOS LEJANOS

Mi padre duerme. Su semblante augusto
 figura un apacible corazón;
 está ahora tan dulce...
 si hay algo en él de amargo, seré yo.
 Hay soledad en el hogar; se reza;
 y no hay noticias de los hijos hoy.
 Mi padre se despierta, ausculta
 la huida a Egipto, el restañante adiós.
 Está ahora tan cerca;
 si hay algo en él de lejos, seré yo.
 Y mi madre pasea allá en los huertos,
 saboreando un sabor ya sin sabor.
 Está ahora tan suave,
 tan ala, tan salida, tan amor.
 Hay soledad en el hogar sin bulla,
 sin noticias, sin verde, sin niñez.
 Y si hay algo quebrado en esta tarde,
 y que baja y que cruje,
 son dos viejos caminos blancos, curvos.
 Por ellos va mi corazón a pie.

THE DISTANT FOOTSTEPS

My father sleeps. His august aspect
 portrays a peaceful heart;
 he is now so sweet . . .
 if there is any bitterness in him, it will be me.

There is solitude in the hearth; there is praying;
 and there is no news of the children today.
 My father wakes up, he scans
 the flight to Egypt, the cracking farewell.
 He is now so close;
 if there is any farness in him, it will be me.

And my mother strolls down by the orchards,
 savouring an already flavourless flavour.
 She is now so gentle,
 so wing, so forward, so love.

There is solitude in the tranquil hearth,
 without news, without green, without childhood.
 And if there is anything broken this afternoon
 and that descends and crackles,
 it is two old white roads, curving.
 My heart goes along them on foot.

*Co-traducción de Valentino Gianuzzi y Michael Smith.
 Las traducciones no pueden reproducirse sin la
 autorización de los traductores.*



Invitación para el educando y la comunidad.
 El Instituto de Estudios Vallejianos y
 el Departamento de Español y Portugués de BYU

presentan:

Danza-teatro: sólo César Vallejo

8 de abril de 2008
7 PM

Auditórium - Joseph Smith Building

"Sólo César Vallejo, es una recopilación de los poemas
 de Vallejo que toman vida en el escenario a través de
 cuadros con coreografía. Estos son creados para
 expresar la poesía vallejiana. La danza de los actores
 se confunde con las voces, sonidos, imágenes y
 movimientos que hablan por sí solos. Además el
 lenguaje corporal los envuelve en mágicas escenas
 entre rumores y visiones."